

La actividad turística en los espacios del capital

Tourism in the areas of capital

Marianne Brito Rodríguez

Universidad Autónoma de Sinaloa

mariannebrito@hotmail.com

Resumen

La actividad turística dentro del sistema de producción capitalista tiene como principal objetivo la acumulación de ganancias, siendo exitosa en la consecución del mismo, pues se observa un crecimiento sostenido en las llegadas internacionales de turistas y en la derrama económica. Esta actividad se apropia del territorio donde se desarrolla, adaptándolo a sus necesidades; produciendo riqueza para algunos, pero desigualdades sociales para otros y degradación ambiental. El objetivo de este artículo consiste en analizar la selectividad del capital turístico en cuanto a los espacios que busca para invertir, y la apropiación del territorio para lograr sus objetivos, generando entre otros efectos una crisis ambiental. Además se presenta una propuesta que se ha venido desarrollando debido a las preocupaciones en cuanto a la degradación medioambiental y las desigualdades sociales: el desarrollo sostenible del turismo.

Palabras clave: Desarrollo sostenible, turismo, capital, espacio.

Abstract

Tourism within the capitalist production system has as its main objective the accumulation of profit, being successful in achieving this goal, because a sustained growth is observed in international tourist arrivals and in the resulting economic benefit. This activity appropriates the territory where it takes place, adapting it to their needs, producing wealth for some, but social inequalities for others and a serious environmental degradation. The aim of this paper is to

analyze the selectivity of touristic capital to seek for spaces to invest, and the appropriation of the territory to achieve its goals, causing among other effects an environmental crisis. Also, a proposal that has been developed due to the concerns about environmental degradation and social inequalities is presented: the sustainable development of tourism.

Key words: Sustainable development, tourism, capital, space.

Fecha recepción: Noviembre 2014

Fecha aceptación: Enero 2016

Introducción

1. El sistema de acumulación capitalista

1.1 *El modelo de crecimiento económico neoliberal*

El modelo de crecimiento económico neoliberal puede ser concebido bien como un proyecto utópico que busca reorganizar el capitalismo internacional, o bien “como un proyecto político para restablecer las condiciones para la acumulación del capital y restaurar el poder de las élites económicas” (Harvey, 2007, p. 25). Sin duda el segundo objetivo ha sido el dominante. Este proyecto se adhiere a las ideas de la economía neoclásica propuesta por Alfred Marshall, William Stanley Jevons y Leon Walras y que desplazó a las teorías clásicas promovidas por Smith, David Ricardo y Marx. Pero retoma de Smith el principio de la mano invisible que regula el mercado, y en donde se sostiene que los instintos individuales del ser humano pueden llevar a un bienestar general, promoviendo por lo tanto el libre mercado como un factor positivo.

De acuerdo al modelo económico neoliberal, la mejor manera de crear bienestar humano consiste en dar rienda suelta al desarrollo de las capacidades y las libertades empresariales del individuo, favoreciendo el libre mercado. Aquí el Estado debe jugar un papel mínimo, se limita a crear y preservar un marco institucional que promueva el desarrollo de prácticas que faciliten las condiciones para la acumulación de capital, y que garanticen el buen funcionamiento de los mercados.

Sin embargo cabe destacar que el neoliberalismo ha traído consigo una serie de problemas como la formación de monopolios y fallas en el mercado, pues en muchas ocasiones las empresas no

asumen los costos que genera su actividad. De acuerdo a este modelo, se cree que las intervenciones que deben realizarse en diversas problemáticas tienen que ir de acuerdo a los procesos de mercado, es decir, mediante pagos o incentivos fiscales. Se crea un mercado para los aspectos que usualmente no eran mercantilizados, por ejemplo: la tierra, el agua, la educación, los servicios de salud, la contaminación, etc., pues se piensa que si se delimitan correctamente y se asignan derechos de propiedad privada, se protegen los recursos de propiedad común (especialmente naturales), contra la sobreexplotación.

Las prácticas neoliberales y la industrialización han llevado a la destrucción de bosques y selvas de una manera indiscriminada, contaminación de ríos, transformación de la tierra para usos urbanos, cambios climáticos irreversibles, pérdida de biodiversidad que incluye la extinción de especies en forma masiva y otros efectos. El objetivo de acumulación de ganancias en el corto plazo ha ejercido una presión sobre el medio ambiente, de forma que los productores buscan extraer todo lo que puedan para su beneficio. En esta lógica, se ha asumido que el agotamiento de los recursos naturales es lineal, sin embargo muchos de estos recursos después de pasar cierto límite son incapaces de recuperarse normalmente, por lo que se elimina su capacidad para reproducirse.

El discurso promovido por las Naciones Unidas, OMC, FMI, etc. asegura que mediante un incremento en la producción y en el libre comercio de bienes y servicios se pueden elevar los niveles de vida, y de empleo e ingresos reales, con una óptima utilización de los recursos, buscando la protección del medio ambiente por medio del incremento en el gasto para hacerlo. Sin embargo en la realidad estas prácticas neoliberales, restauran el poder de clase, empobrecen a la población en general y degradan el medio ambiente.

Si nos estamos adentrando en el peligroso terreno de transformar el medio ambiente global, en particular su clima, hasta el punto de convertir la tierra en un lugar inhabitable para el ser humano, entonces, no cabe duda de que un mayor aplauso de la ética neoliberal y de las prácticas neoliberalizadoras se revelará nada menos que fatal (Harvey, 2007, p.180).

1.2 Movilidad selectiva de la inversión capitalista en el espacio

Es importante analizar el papel que juegan el espacio y el territorio en el modelo de crecimiento económico capitalista. Primeramente se debe destacar la diferencia entre estos dos términos, teniendo que el espacio es considerado la materia prima del territorio, es decir que lo antecede y

puede constituirse de varias dimensiones, mientras que el territorio resulta de la apropiación y valorización del mismo espacio. El territorio responde a las necesidades tanto económicas, sociales, políticas y simbólicas de las sociedades (Giménez, 1999).

Ahora bien, el capital de acuerdo a Harvey (2014) es un elemento que suele apropiarse del territorio, dándole un valor y buscando en él los factores que le garanticen una rápida recuperación de la inversión y la mayor acumulación de ganancias en el menor periodo de tiempo, por lo que no lo considera como una unidad homogénea. Busca producir un paisaje geográfico que sea favorable para su reproducción y evolución: “para que el capital circule libremente en el espacio y en el tiempo hay que crear infraestructuras físicas y entornos construidos que quedan inmovilizados en un espacio” (*Ibid*, p.160), el capital crea este paisaje geográfico en un lugar y tiempo determinados para satisfacer sus necesidades, sin embargo más tarde tiene que destruirlo con motivo de su expansión.

Este territorio que es apropiado por el capital resulta inestable pues es sometido a fuertes presiones económicas, sociales, políticas y ambientales en un mundo que está constantemente en cambio, por lo que el capital busca adaptarse siempre a las nuevas condiciones. Para agilizar la movilización del capital son indispensables las innovaciones que ayuden en la reducción de los costes de transporte y comunicación, así como la ubicación de las actividades económicas donde los medios de producción sean más baratos, surgiendo de esta manera las “economías de aglomeración”.

En donde quiera que se presente el capitalismo se elevan los niveles de urbanización y aglomeración, siendo las ciudades concentraciones de empresas y de trabajadores que cuentan con actividades interdependientes. La urbanización se acompaña de un estilo de vida “moderno” que se caracteriza por un individualismo posesivo más que por valores comunes (Scott, 2001, 2007). Sin embargo estas aglomeraciones que pueden ser vistas como ciudades globales pueden presentar efectos como un exceso de población, mayor contaminación y aumento del coste de la vida.

1.3 La crisis ambiental resultante de la apropiación del espacio por el capital

Cuando la meta principal es incrementar la producción y aumentar las ganancias, los otros factores como la naturaleza y la sociedad quedan relegados, generándose una degradación ambiental por un lado y por otro el enriquecimiento de unos cuantos. La naturaleza es

considerada por el capital como una reserva de recursos que se utilizan como materia prima para la producción de mercancías, sin tener en cuenta los límites físicos y ecológicos que su explotación impone. Por lo tanto se puede comerciar, mercantilizar y privatizar recursos naturales, hasta convertirlos en una forma más de capital y en estrategia para la acumulación, lo cual resulta en una crisis ambiental que se caracteriza por la irracionalidad ecológica tanto en la producción como en el consumo.

La crisis ambiental “es producto de formas irracionales de apropiación de los recursos naturales” (Santiago, 2007, p.129), ésta se genera debido a la voracidad del capital que toma a los recursos naturales y los transforma en mercancías, y por otro lado por la lucha de las zonas marginadas para sobrevivir, es decir unos depredan y degradan el medio ambiente con fines de lucro y otros por necesidad de supervivencia.

Para Leff (2004^b,2007) esta crisis es atribuida a la presión que el hombre ha ejercido sobre los recursos del planeta y que se incrementa conforme la población va en aumento, y también se atribuye a la globalización y al modelo de crecimiento económico capitalista que busca la maximización de las ganancias en el corto plazo y que explota indiscriminadamente las reservas de recursos naturales, degrada los suelos y afecta las condiciones para la regeneración de los ecosistemas los cuales funcionan como un soporte físico y vital para cualquier sistema productivo.

Como se ha abordado anteriormente, el capital busca expandirse con su modelo económico neoliberal, llevando a cabo procesos para apropiarse de los recursos. Al modo de pensamiento que moldea tales acciones, Leff (2004^b) le llama racionalidad económica, la cual no advierte las bases ecológicas de la producción y no promueve una distribución justa de la riqueza que genera. Esta racionalidad promueve la explotación tanto de la naturaleza como del trabajador, subordinando los valores y las acciones humanas a un interés meramente económico. De acuerdo a esta racionalidad los factores fundamentales de la producción son el capital, el trabajo y el progreso técnico, relegando a la cultura y a la naturaleza.

Los principales problemas en los últimos tiempos derivados de la apropiación del espacio por el capital son: la presión que se ejerce sobre los ecosistemas y la sobreexplotación de recursos naturales, lo cual lleva a una degradación constante del medio ambiente, la contaminación, el cambio climático, la crisis de recursos naturales, energéticos y alimentarios; el aumento en las desigualdades debido a una distribución inequitativa de la riqueza, la pobreza, el desempleo, así

como una brecha cada vez mayor entre ricos y pobres, países avanzados y estancados (Leff, 2007; Pengue, 2009). Todas estas problemáticas resultantes del sistema de acumulación capitalista ponen en duda la efectividad del mismo para generar bienestar en una sociedad.

2. La actividad turística en el sistema de producción capitalista

Una actividad dentro del sector económico que no se queda fuera del esquema que busca la maximización de ganancias a expensas de todo lo demás es el turismo, que en muchas ocasiones explota los recursos de una manera indiscriminada, tanto naturales como humanos. De acuerdo a Palafox *et al.* “el turismo actúa como el catalizador idóneo para la expansión del capital” (2010, p.465); creando hoteles, restaurantes, aeropuertos, etc. pero toda esta infraestructura es creada con la condición de que atraiga una mayor cantidad de ingresos económicos, no para dotar a los mismos pobladores de tales insumos.

Muchas empresas turísticas se caracterizan por explotar trabajadores, a quienes pagan salarios muy bajos, obligan a trabajar largas jornadas, y no les otorgan la seguridad necesaria para tener una vida digna. Ortiz (2012) le llama “capitalismo turístico” a la situación en la que la actividad turística es responsable de la explotación de recursos tanto humanos, como naturales y culturales bajo las leyes del mercado, y que toma la competencia como motivo para su desarrollo, alimentándose de la falta de un marco regulatorio en cuestiones ambientales y laborales, y que concentra la riqueza que genera en unas pocas manos.

La actividad turística necesita de un paisaje, de un espacio con elementos naturales y culturales, sin embargo al encontrarse inmersa en un modelo económico capitalista, termina por apropiarse, homogeneizar y funcionalizar¹ el paisaje o espacio para que la misma actividad pueda desarrollarse, dando como resultados la transformación de este con repercusiones como la destrucción del medio ambiente, de la identidad cultural, la concentración del capital, desigualdades etc. (*Ibid*).

Como menciona Ortiz “el turismo define su propio territorio porque lo resignifica y se apropia del mismo, le otorga nuevas identidades, lo transforma” (2012, p.118). Es decir que el espacio es transformado de acuerdo a los intereses, racionalidades o tendencias específicas de esta actividad, la cual crea procesos de desterritorialización, que se ven reflejados primeramente en

¹ El hecho de funcionalizar un espacio, se refiere a que las actividades económicas pueden hacer uso del mismo y por lo tanto es considerado como productivo para la generación de riqueza y termina convirtiéndose en una mercancía.

una desnaturalización pues se empieza a comercializar con sus recursos naturales y por la infraestructura que se impone a estos paisajes, y además en un impacto a la dimensión cultural, pues se busca obtener ganancias haciendo uso de patrimonios culturales. Pero también se dan procesos de reterritorialización, los cuales son propiciados principalmente por actores externos que imponen prácticas y comportamientos distintos a los acostumbrados por los locales, y que corresponden a la cultura de un mercado inmerso en la globalización.

Como resultados de la actividad turística en su práctica capitalista se encuentran diversos impactos económicos, ambientales y socioculturales que se verán a continuación.

2.1 Efectos del desarrollo de la actividad turística en el sistema capitalista

Entre los efectos económicos se puede decir que la actividad turística representa un nicho de inversión importante, considerada como “la actividad económica más dinámica del sector servicios y una de las más importantes actividades generadoras de riqueza a escala planetaria” (Córdoba y García, 2003). En un periodo de 35 años se han cuadruplicado las llegadas de turistas en el mundo y por lo tanto la derrama económica que generan también ha sido mayor año con año. En algunos países es considerada la primera actividad económica y a nivel mundial es la tercera en importancia (OMT, 2014). Sin embargo debido a esto también se genera una “monetarización” de los recursos y servicios, lo que a su vez desemboca en procesos inflacionarios, a causa del poder adquisitivo y el modelo de consumo de los turistas, lo que encarece los productos que también consume la población local y el suelo que antes no tenía valor (César y Arnaiz, 2004), además de que los habitantes de la comunidad se reducen a una fuerza de trabajo con bajos salarios.

Palafox *et al.* (2010) y Ortiz (2012) coinciden en que por lo regular los beneficios de la actividad turística son evaluados mediante resultados cuantitativos, sin tomar en cuenta necesidades o beneficios, sólo variables económicas como la aportación que generan al PIB, el número de turistas que reciben, su gasto promedio, la derrama económica anual, las inversiones, etc. Pero sin preocuparse por encontrar la realidad de cómo esta riqueza es distribuida y cuál es su aporte al desarrollo del territorio y de las personas que viven en él.

La actividad turística suele provocar cambios en las comunidades donde se desarrolla, ya que los turistas son como “agentes de contacto” entre dos culturas. Los efectos que esta actividad tiene sobre el patrimonio cultural, son que genera “aculturación, industrialización del artesanado,

cambios drásticos en los modos de vida tradicionales que adoptan perspectivas muy diversas, desde la perversión del empleo a la desestructuración de las células familiares...” (Córdoba y García, 2003, p.120). Es muy normal observar cómo las artesanías se han vuelto algo industrializado, en algunos casos incluso se han llegado a vender productos como “típicos” o tradicionales de una región, cuando la realidad es que son hechos en países muy alejados por sus costos más económicos.

También en la vida cotidiana de los residentes se pueden observar transformaciones importantes. Los territorios son sitios que simbolizan la identidad, las tradiciones, costumbres y cultura en general de las comunidades, estos pueden ser adaptados y redefinidos de acuerdo al tiempo y las necesidades de los grupos sociales. Pero cuando se presenta la actividad turística en un territorio, la comunidad se ve en la necesidad de redefinirlo de acuerdo a las necesidades de la demanda y no de sus características particulares o de sus cambios internos; estos cambios se presentan no sólo en el uso de los espacios físicos sino también en el valor que se le asigna a estos por los residentes (Diniz y Moquete, 2011).

Es en este contexto en el que un territorio debe ser cambiado para cumplir con las necesidades y deseos de los turistas, que se establece un nuevo tipo de relación entre este territorio “turistificado” y la comunidad tradicional; pues el espacio donde se desarrollaban sus actividades cotidianas ahora es considerado un bien de consumo. Esta influencia de la actividad turística en el territorio puede contribuir a la “privatización de áreas urbanas, a la segregación geográfica entre los turistas y la comunidad receptora, y a la formación de espacios descontextualizados de la dinámica social” (*Ibid*, p.452), lo que provoca que los visitantes no lleguen a conocer la realidad socioeconómica que viven las personas de la comunidad.

Muchos turistas se sienten cómodos con lo que ya conocen, lo que obliga a las comunidades receptoras a contar con “islas de franquicias”, para que de esta manera el turista pueda sentirse aliviado y satisfecho. Los productos turísticos convencionales son sustituidos por ofertas de elevado nivel de tecnificación, esto lo ejemplifican con los sitios que son creados estratégicamente para el entretenimiento y ocio de los turistas, como parques temáticos, resorts, cadenas hoteleras todo incluido, etc.

Ahora bien, una ciudad que se dedica al turismo por lo regular sólo funciona si puede preservar su calidad ambiental y cultural, sin embargo mucho del valor que se produce deriva precisamente de la explotación de estos elementos, lo cual muchas veces lleva a la degradación del ambiente.

En muchas ocasiones son los mismos turistas, en especial el turismo de masas quienes terminan dañando el entorno que en primer lugar causó su visita. Esto se da debido a la falta de educación por una parte, y a la ausencia de regulaciones o fallas en su cumplimiento, pues los gobiernos buscan que el turista visite y gaste en el destino, pero algunas veces a un alto costo. Algunas zonas que deberían ser proclamadas como Áreas Naturales Protegidas o contar con políticas y reglamentos sólidos no han recibido tal tratamiento, al contrario se siguen explotando y contaminando sin tomar en cuenta que en algún momento podrán estar tan dañados que los mismos turistas dejarán de visitarlos.

Otros temas importantes son: la capacidad de carga, pues existen zonas vulnerables que se ven afectadas cuando una gran cantidad de turistas llega y el ambiente no puede soportar esta carga; y la polarización del espacio físico, por un lado de la zona turística y por el otro de las periferias que se caracterizan por contar con asentamientos irregulares, lo que ocasiona una gran cantidad de problemas de contaminación, pues al no contar con los servicios públicos correspondientes existe una mala gestión de los desechos sólidos y líquidos.

3. Una propuesta alternativa: el desarrollo sostenible

3.1 El surgimiento del desarrollo sostenible

Debido a los cuestionamientos hacia los costes de la producción y el crecimiento económico, se comienza a dar en todo el mundo una preocupación por la degradación ambiental que se estaba presentando. En este contexto empiezan a surgir algunas propuestas alternativas al modelo de crecimiento económico que estaba llevando a una depredación inminente de los recursos, y que ponía en peligro la continuidad del mismo modelo, además de que fomentaba las desigualdades.

Una de las propuestas más fuertes es el desarrollo sostenible o sustentable², el cual es definido en 1983 en el *Informe Brundtland* como el proceso para satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades (CMMAD, 1987). Por otro lado el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Organización Mundial del Turismo (OMT), sostienen que “el desarrollo sostenible está basado en principios adecuados de gestión de los recursos mundiales, en una

² Desde los informes y documentos emitidos por autoridades internacionales como Naciones Unidas y Organización Mundial del Turismo, el término utilizado es el de desarrollo sostenible, sin embargo en México y otros países latinoamericanos el término comúnmente usado es el de desarrollo sustentable. Para efectos de este artículo se hace uso del primer término y el segundo solamente en citas textuales.

utilización justa de esos recursos y en una distribución equitativa de los beneficios obtenidos de ellos” (2006:8).

Se destacan 3 dimensiones para dar categorías al desarrollo sostenible, las cuales son: *sostenibilidad económica*, la cual crea prosperidad en los diferentes niveles de la sociedad e implica la viabilidad de las empresas para mantenerse a largo plazo; la *sostenibilidad social* que implica el respeto a los derechos humanos, la igualdad de oportunidades y la distribución de beneficios para la reducción de la pobreza; y por último la *sostenibilidad medioambiental* que impulsa la conservación y gestión de los recursos, y requiere actos para reducir la contaminación y para la conservación de la diversidad biológica y el patrimonio natural (PNUMA y OMT, 2006).

3.2 Críticas al discurso del desarrollo sostenible

A pesar de que el desarrollo sostenible surge de las preocupaciones por las problemáticas que se observan alrededor del mundo, y busca impulsar propuestas para mejorar la calidad de vida de los individuos y la conservación y protección del medio ambiente; también ha sido criticado por algunos autores al considerar que los discursos que se realizan con la bandera del desarrollo sostenible, muchas veces pierden su sentido crítico para adecuarlo a las necesidades de la globalización económica, y se vuelven estrategias para apropiarse de los recursos en este proceso (Leff, 2004^a). Este discurso tiene como propósito un crecimiento económico sostenido mediante mecanismos de libre mercado “mas no ofrece una justificación rigurosa sobre la capacidad del sistema económico para incorporar las condiciones ecológicas y sociales de este proceso a través de la capitalización de la naturaleza” (Leff, 2004^b, p.103).

El concepto de sostenibilidad ha ido perdiendo valor al ser utilizado por políticos y empresarios como una forma de validar sus propuestas, llegando a vulgarizar el término y manejándolo como una “etiqueta” para legitimar sus acciones; y se ha direccionado hacia los intereses neoliberales, en donde se piensa que todos los recursos naturales deberían de tener un precio y ser sujetos para derecho de propiedad, de esta manera las leyes del mercado harían el trabajo de darle un equilibrio a la naturaleza e igualdad social, llegando de esta manera a un supuesto desarrollo sostenible. Es por esto que Leff (2004^b) considera a este discurso como el validador del sistema económico capitalista para seguir explotando y apropiándose de los recursos naturales, utilizando una teoría o ideología como es el desarrollo sostenible.

Pengue también realiza una breve crítica al desarrollo sostenible, considerándolo como “una utopía de las sociedades” (Pengue, 2009, p.338), que presentan por un lado títulos rimbombantes para Secretarías de gobiernos, conferencias e informes; y por otro promueven el crecimiento en las exportaciones de materias primas y por lo tanto la sobreexplotación de recursos, lo que continúa haciendo más grande la brecha entre países “desarrollados” y países “en vías de desarrollo”, pues estos últimos continúan degradando sus recursos en beneficio de los primeros. Para Santiago (2007) por su parte, las estrategias que se han seguido para tratar de resolver la crisis ambiental van en el mismo orden de una racionalidad económica, a través de “un discurso liberal del desarrollo, maquillado de verde, es decir del desarrollo sustentable” (*Ibid*, p.130), en donde los locales no tienen cabida. Las instituciones y discursos internacionales a través de la ciencia moderna y la tecnología, juegan un papel importante para que la apropiación de la naturaleza sea más fácil argumentando que ésta es patrimonio de la humanidad y los recursos naturales deben estar disponibles sin restricciones.

En la misma crítica hacia los discursos que legitiman la misma racionalidad económica con la que se mueve el capital, Harvey (2014) argumenta que éste busca someterse a una “responsabilidad ambiental” en donde las empresas dominan los discursos ecológicos, definiendo la naturaleza bajo sus propios términos principalmente dándole valores de costo y beneficio:

Lamentablemente, el capital no puede cambiar su manera de rebanar y trocear la naturaleza para transformarla en mercancías y derechos de propiedad, porque oponerse a esto significaría poner en tela de juicio el funcionamiento mismo del motor económico del capitalismo y negar la aplicabilidad de la racionalidad económica del capital a la vida social, y es por esta razón por la que el movimiento ecologista, cuando trasciende una política meramente cosmética y paliativa, debe hacerse anticapitalista (*Ibid*, p.247).

3.3 La inclusión del territorio en el desarrollo sostenible

Al considerar que las estrategias mencionadas anteriormente no cumplen con el objetivo de llevar a las sociedades hacia un verdadero desarrollo sostenible, y acabar con la crisis ambiental, Leff (2004^b) considera como necesaria para terminar con los conflictos entre naturaleza, sociedad y actividades económicas, la construcción de una racionalidad ambiental. El saber ambiental es una propuesta del autor para problematizar las bases de la producción, desconstruir el paradigma económico de la modernidad y construir otros que “estén fundados en los límites de

las leyes de la naturaleza, en los potenciales ecológicos y en la producción de sentidos sociales en la creatividad humana” (Leff, 2004^a, p.19).

En la lucha por frenar la crisis ambiental y la pérdida de la biodiversidad se han presentado proyectos privados y proyectos alternativos; los primeros tratan de privatizar los recursos para tener un mayor control sobre ellos, son este tipo de proyectos los que utilizan el discurso del desarrollo sostenible como un legitimador para utilizar los recursos naturales de manera que se garantice su conservación en el largo plazo y que se aprovechan de esta situación para hacerse cargo de los recursos del tercer mundo; los segundos toman en cuenta al territorio y los saberes ambientales que recopilan en el mismo, buscan que sus usos y costumbres y el conocimiento tradicional de los ecosistemas que han generado sea tomado en cuenta, pues reconocen que los recursos deben ser de quienes los mantienen con vida, los sustentan y preservan, no de quienes los transforman (Santiago, 2007).

La autora propone como vía alternativa para resolver la crisis ambiental y concretar el discurso sostenible, una Administración Integral de los Recursos Naturales, donde las comunidades puedan ser autónomas y activas en la resolución de sus problemas y puedan ser capaces de gestionar y administrar sus recursos, además de contribuir a la diversificación de la economía local desde las bases ecológicas del territorio y fortalecer las instituciones locales. Considerando que:

La sustentabilidad por sí misma no es un pensamiento único, estandarizable en una fórmula, sino que es el resultado de una integración compleja de pensamientos que son entendidos de manera diferente a medida que las personas asimilan las propuestas dentro de su individual cotidianeidad. Estos planteamientos surgen de una estructura teórica, que es traducida en la práctica conforme cada comunidad o grupo de personas inventa y especifica dentro de sus propias reglas, para así participar en una estrategia regional, procesos que son transformados en la experiencia diaria (Santiago, 2007, p.139).

En este mismo sentido, si bien Leff desacredita el discurso del desarrollo sostenible por los motivos explicados anteriormente, él mismo acepta la necesidad de construir un paradigma alternativo, donde el proceso económico debe ser reconstruido con base en la gestión adecuada de los recursos naturales, la autonomía cultural de la región y la participación de su gente. Para resolver la crisis y las problemáticas derivadas de los conflictos entra las actividades económicas, la sociedad y la naturaleza, Leff (2004^b) considera que el mundo debe ser reconstruido, renovando el modo de producción desde bases ecológicas y culturales y para lograr esto las

significaciones y el modo de pensamiento deben de cambiar. Por lo que su propuesta es una vía distinta para la construcción de la sustentabilidad, y esta es la racionalidad ambiental, buscando salir de la hegemonía de la racionalidad económica.

Para construir la racionalidad ambiental se necesita de una producción teórica y de cambios sociales que provengan de las relaciones entre actores sociales, instituciones, organizaciones y movimientos. La racionalidad ambiental es una confrontación a las estrategias que impulsa la geopolítica del desarrollo sostenible, busca que se tomen acciones sociales para la construcción de sociedades sustentables y la reapropiación de la naturaleza y el territorio por las mismas, recuperar la relación entre cultura y naturaleza y buscar alternativas en los modos de producción que respeten los procesos ecológicos. No se trata solamente de conservar recursos, hacer uso de tecnologías limpias, implementar programas de recuperación de ecosistemas o integrar microeconomías en el proceso de globalización, sino de construir espacios de producción sustentables de acuerdo a las capacidades ecológicas de cada región y tomando en cuenta los factores culturales de cada población.

La sostenibilidad se define mejor de acuerdo a las políticas que se despliegan y las agendas que se establecen. Las decisiones que hacemos hoy pueden tener serias consecuencias para nuestro futuro y el de las próximas generaciones, por lo cual es importante estudiar cuáles son nuestras acciones presentes y cuáles son las prácticas de sostenibilidad necesarias para aplicar a nuestro entorno particular.

3.4 El desarrollo sostenible de los espacios turísticos

Desde la perspectiva de la actividad turística; y tomando en cuenta las prácticas capitalistas que se observan y que han traído graves consecuencias en el medio ambiente y en el patrimonio cultural, así como en la falta de bienestar para las comunidades anfitrionas en muchos de los destinos turísticos; la implementación de prácticas ligadas al modelo de desarrollo sostenible son urgentes para realizar un cambio favorable que proyecte al destino en el camino de la sostenibilidad.

El reto para quienes conforman la actividad turística, sean empresarios, funcionarios públicos, empleados del sector turístico, comunidad receptora o turistas; es crear un turismo más sostenible, que tome en cuenta las repercusiones actuales y futuras de la actividad, en las dimensiones económica, social y medioambiental, satisfaciendo las necesidades de los visitantes,

de la industria, del entorno y de las comunidades anfitrionas. Con esto se pretende crear un equilibrio entre el patrimonio natural y cultural, la viabilidad económica del turismo y la equidad social.

Es importante realizar una planificación de la actividad turística con base en los principios de las dimensiones de la sostenibilidad, para de este modo lograr un desarrollo sin afectar los recursos naturales y culturales del destino, e impulsando la economía local tomando en cuenta a las comunidades receptoras. El turismo sostenible es “el turismo que tiene plenamente en cuenta las repercusiones actuales y futuras, económicas, sociales y medioambientales para satisfacer las necesidades de los visitantes, de la industria, del entorno y de las comunidades anfitrionas” (PNUMA, OMT, 2006, p.12). Este turismo intenta establecer un equilibrio en el destino turístico, generando oportunidades para la sociedad y buscando su bienestar a partir de una actividad económica viable y tomando en cuenta el uso racional del recurso natural.

La inclusión del territorio para la formulación de estrategias y prácticas en el desarrollo de la actividad turística es de suma importancia para lograr un verdadero desarrollo sostenible, que no se quede en un mero discurso. Se puede afirmar que “el desarrollo local surge como catalizador de la sustentabilidad y se produce en el lugar donde ocurre la reproducción social, el territorio” (Diniz y Moquete, 2011, p.453).

Las prácticas sostenibles del turismo implican que todos los segmentos del destino trabajen en conjunto, fortaleciendo la identidad de la comunidad, tomando en cuenta el respeto por las tradiciones y los valores locales, fomentando la protección de ambientes naturales y culturales, y trabajando en formar un producto turístico de calidad. El turismo sostenible debe optimizar, conservar y gestionar adecuadamente los recursos naturales, pues son muy importantes para el mismo desarrollo de la actividad; debe asegurar que ésta sea viable y capaz de generar la derrama económica deseada para que pueda ser distribuida equitativamente y beneficiar a toda la comunidad, no sólo a unos cuantos, brindando empleos bien remunerados y estables y además debe respetar los valores y tradiciones de la comunidad, siendo capaz de proteger su patrimonio cultural.

Conclusión

La actividad turística, como parte de un sistema de acumulación capitalista que busca la maximización de ganancias ha generado cada vez mayores índices en cuanto a la recepción de turistas y derrama económica. Pero por otro lado también se debe considerar que ha llegado a afectar las condiciones sociales y ambientales de muchas de las comunidades donde se da. Problemas de degradación de recursos naturales, algunas ocasiones de manera irreversible; explotación de recursos culturales que generan falta de identidad y pérdida de tradiciones y costumbres entre los locales; polarización del espacio físico generando una ciudad dual, por un lado la zona turística y por otro las periferias que acumulan a las poblaciones marginadas que no cuentan con los servicios necesarios para tener una vida digna; acumulación de la riqueza en unas cuantas manos, algunas veces perteneciente a empresas transnacionales por lo que la comunidad no ve reflejado los beneficios de estas ganancias.

Además de que muchas veces se dejan de lado las necesidades de la propia comunidad, pues la planificación y gestión del destino gira en torno a las necesidades del turista, y lo que éste quiere para sentirse cómodo, muchas veces llegando a homogeneizar los espacios y perdiendo la identidad cultural que los representaba. Y en cuanto a la cantidad de turistas recibidos, si bien son un eje primordial en la actividad turística; si rebasan la capacidad de carga y no cumplen las reglas y políticas fundamentales pueden dañar el medio ambiente de una forma irreversible, acabando con el entorno natural que los llevó a ese lugar.

Con todo esto se puede decir que la mayor parte de las prácticas que se han estado llevando a cabo por los actores que están involucrados en la actividad turística, están alejadas de un modelo de desarrollo sostenible y buscan más que nada la acumulación de ganancias, relegando los factores más importantes para un bienestar socioeconómico y ambiental de la sociedad.

Por otro lado como se abordó anteriormente, se ha venido desarrollando una propuesta para un modelo distinto que tome en cuenta las repercusiones de las actividades del ser humano tanto para el presente como para el futuro. El desarrollo sostenible ha surgido como un modelo que busca armonizar el crecimiento económico, el bienestar social y el cuidado del medio ambiente. Algo que no suena nada sencillo, por lo que ha sido duramente criticado por algunos autores que lo ven más como un discurso legitimador del sistema de acumulación capitalista. Sin embargo también se han hecho esfuerzos por plasmar en prácticas y acciones este modelo, incluyendo las variables de espacio y territorio al mismo, para que las comunidades tomen el rol que les

corresponde en cuanto al control de sus propios recursos y de esta manera se pueda tener un mayor acercamiento a un verdadero desarrollo sostenible.

En cuanto a la aplicación de estas prácticas en la actividad turística, es importante reconocer que para tener resultados globales, es necesario actuar localmente; por lo que cada destino turístico debería analizar su situación y realizar una planeación tomando en cuenta las prácticas de sostenibilidad que le permitan contar con una actividad turística viable y eficiente, que produzca los medios para que la comunidad puede obtener beneficios directos de ella y además que permita la adecuada gestión y conservación de los recursos naturales y culturales de la región.

Se debe asegurar la viabilidad de las empresas turísticas y su competitividad para que éstas puedan seguir generando ingresos, pero que éstos no se queden sólo en manos de los empresarios sino que contribuyan a la prosperidad económica de la comunidad anfitriona y de sus habitantes; garantizar calidad en el empleo, mejorando las condiciones y seguridad para los empleados; aprovechar la derrama económica generada por el turismo para el mejoramiento de servicios sociales y públicos para los locales; involucrar a la comunidad receptora en la toma de decisiones en cuanto al turismo; respetar la autenticidad y la cultura de la comunidad; fomentar el cuidado del medio ambiente tanto entre los turistas, como entre los empresarios y la misma comunidad; detener la degradación de recursos naturales y por el contrario buscar la manera de preservarlos, etc. Existen infinidad de prácticas que pueden llevarse a cabo para lograr un cambio en un destino turístico, está en manos de gobernantes, empresarios, locales y los mismos turistas hacer que éstas dejen de ser sólo propuestas para convertirlas en realidad.

Bibliografía

- César, A. y Arnaiz, S. (2004). Globalización y turismo. ¿Dos caras de una misma moneda? *Estudios y perspectivas en turismo*. Universidad de Guadalajara. No. 13, 303-315.
- CMMAD –Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. (1987). *Nuestro futuro común*. Naciones Unidas.
- Córdoba, J. y García, A. (2003). Turismo, globalización y medio ambiente en el Caribe Mexicano. *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía UNAM*. No. 52, 117-136.
- Diniz, K. y Moquete, S. (2011). El turismo en la mecánica territorial. ¿Lógica global, desarrollo local? *Estudios y perspectivas en turismo*. Vol. 20, 441-461.
- Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades, la región socio-cultural. Estudios sobre las culturas contemporáneas. *Época II*. Vol. V. Núm. 9, 25-57.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Trad. Varela, A. España: Ediciones Akal.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Trad. Mari, J. España: Profile Books LTD, IAEN Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador. Traficantes de sueños.
- Leff, E. (2004^a). *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. 4ta ed. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Leff, E. (2004^b). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI Editores.
- Leff, E. (2007). *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. 7ma ed. México: Siglo XXI Editores.
- OMT –Organización Mundial del Turismo-. (2014) ¿Por qué el turismo? El turismo: un fenómeno económico y social, en *Comunicado de prensa*. Disponible en <<http://www2.unwto.org/es/content/por-que-el-turismo>>.
- Palafox, A., Zizumbo, L., Arriaga, Emilio G. y Monterroso, N. (2010). Introducción al estudio del turismo a través del materialismo cultural. *Revista de la Universidad Bolivariana*. Vol. 9, N°25, 461-486.
- PNUMA-OMT –Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente- Organización Mundial del Turismo-. (2006). *Por un turismo más sostenible. Guía para responsables políticos*. España: WTOelibrary.
- Santiago, E. (2007). Biodiversidad, cultura y territorio. *Territorios* 16-17, 127-148.
- Scott, A. (2001). Capitalism, cities, and the production of symbolic forms. *Centre for Globalization and Policy Research, School of Public Policy and Social Research, University of California-Los Angeles*. 26 11-23.
- Scott, A. (2007). Capitalism and urbanization in a new key? The cognitive-cultural dimension. *Social Forces*. Vol. 85. No. 4. The University of North Carolina Press. 1465-1482.